

# América en la encrucijada. Crecimiento demográfico, bioética- biopolítica y la necesidad de construir una ecología humana\*

Rodrigo Guerra López\*\*

## Sumario

En el contexto de la celebración del 50° aniversario de la encíclica *Mater et Magistra*, el autor se aproxima a la situación del Continente Americano en materia de crecimiento demográfico y nos lleva a reflexionar en la relación que este fenómeno mantiene con algunas cuestiones esenciales del debate bio-ético y bio-político, en orden a destacar la importancia de construir una ecología humana.

Los datos que nos ofrece el artículo en sus dos primeras partes, al mismo tiempo que permiten ver las diversas dinámicas demográficas que se están dando en los pueblos de América Latina, permiten apreciar la diferencia con los pueblos de Norteamérica, la transición y transformación que se está dando en la actualidad y la nueva problemática que se plantea.

El autor nos recuerda que los datos empíricos son objeto de diversas interpretaciones y nos ofrece elementos para reflexionarlos en relación con las ideas provenientes de

\* El artículo corresponde a la ponencia presentada por el Dr. Rodrigo Guerra durante el Congreso Internacional "Justicia y Globalización: de la Mater et Magistra a la Caritas in veritate" al celebrar el 50° aniversario de la encíclica *Mater et Magistra*, realizado en Roma del 16 al 18 de mayo de 2011. La ponencia se presentó bajo el siguiente título: América en la encrucijada. Informe sucinto sobre crecimiento demográfico y su relación con la bio-ética-bio-política y la necesidad de construir una ecología humana en el Continente Americano.

\*\* Doctor en Filosofía por la Academia Internacional de Filosofía en el Principado de Liechtenstein; miembro de la Academia Pontificia por la Vida; Director del Centro de Investigación Social Avanzada ([www.cisav.mx](http://www.cisav.mx)). E-mail: [rodrigo.guerra@cisav.org](mailto:rodrigo.guerra@cisav.org) Web site: [www.rodrigoguerra.net](http://www.rodrigoguerra.net)



las bioéticas utilitaristas, las nuevas biotecnologías y los intereses de poder demográfico. Finalmente, subrayando el valor de la Doctrina Social de la Iglesia, el texto nos conduce a destacar la importancia de la promoción de una cultura de la vida para la construcción de una nueva ecología humana y nos invita a reconocer la *Mater et Magistra* como texto profético sobre este tema.

**Palabras clave:** América, Demografía, Bio-ética, Biopolítica, Doctrina social de la Iglesia, Ecología humana

## America at the Crossroads Demography, bioethics, bio-politics and the need for a human ecology

### Abstract

In the context of the fiftieth anniversary of the encyclical *Mater et Magistra* the author looks at the issue of population growth in the American continent and asks some basic questions in the debate on bio-ethics and bio-politics with a view to showing the need for promoting a human ecology.

In the first part of the article the data throws light on the various demographical dynamics taking place in Latin American countries, showing the difference with North America, the transition and changes that are now taking place and the new challenges that must be faced.

The author reminds us that the empirical data are subject to diverse interpretations and provide food for thought in relation to the ideas coming from utilitarian bio-ethics, new bio-technologies and the vested interests in demographic power. Finally, by underlining the value of the Church's social teaching, the text insists on the importance of promoting a culture of life for the construction of a new human ecology and invites us to recognize *Mater et Magistra* as a prophetic text on this theme.

Key words: America, Demography, Bio-ethics, Bio-politics, Social teaching of the Church, Human Ecology

## Introducción

**A**gradezco mucho a los organizadores de este evento la invitación para exponer la situación que guarda el continente americano en materia de crecimiento demográfico y su relación con algunas cuestiones esenciales del debate bioético-biopolítico de nuestro tiempo en orden a construir una “ecología humana” para nuestros pueblos. El tema que se nos solicita es amplísimo por lo que renunciamos a cualquier tipo de exhaustividad. Sólo anotamos algunos elementos que nos parecen relevantes para tener una primera aproximación a estas cuestiones. Algunas de los temas que trataremos se pueden enmarcar en el estudio que presentamos en un Congreso similar con motivo del 40º Aniversario de la encíclica *Populorum progressio* hace cuatro años (22-24 noviembre de 2007) y en otros estudios más generales<sup>1</sup>.

Al cumplirse el 50 aniversario de la publicación de la encíclica *Mater et Magistra* y volver la vista atrás no puedo más que reconocer el imponente profetismo de este texto. Aunque es de todos sabido, vale la pena cobrar conciencia que el Papa Juan XXIII escribe este documento el 15 de mayo de 1961, un año antes de la primera sesión del Concilio Vaticano II. Esto quiere decir que muchos de los planteamientos que hoy nos resultan familiares en materia de relaciones entre el cristianismo y el mundo moderno, y que recibieron en el Concilio una formulación sapiencial sumamente equilibrada, aún eran un *work in progress* en la conciencia de muchos.

La *Mater et Magistra* no estuvo libre de cuestionamientos. Algunos – ya desde entonces – comenzaron a tener dificultad para percibir el *crecimiento orgánico de la Doctrina social de la Iglesia* y afirmaban que no existía continuidad entre Pío XII y Juan XXIII<sup>2</sup>. A otros les parecía que

<sup>1</sup> RODRIGO GUERRA, “Desarrollo en el continente americano. Informe sucinto sobre conflictos, pobreza-desigualdad, democracia y medio ambiente”, en PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *40º Aniversario de la “Populorum Progressio”*. *El desarrollo de todo el hombre, el desarrollo de todos los hombres*, Tipografía Vaticana, Ciudad del Vaticano 2009, p.p. 131-161; IDEM, “La familia y su futuro en México”, en V. ASPE ARMELLA (COMP.), *Familia. Naturaleza, derechos y responsabilidades*, Porrúa, México 2006, p.p. 325-344.

<sup>2</sup> Véanse, entre otros, algunos artículos de la Revista *Itinéraires*, septiembre-octubre 1961, n. 56. Ya en esta época, las suspicacias de JEAN MADIRAN (años después, asesor de JEAN-MARIE LE PEN) comenzaban a insinuar un tradicionalismo ajeno a la comprensión católica del papel del Magisterio de la Iglesia: “La orientación de la encíclica *Mater et Magistra* no es la misma... En efecto, Juan XXIII hace desaparecer las restricciones, no habla más



este documento implicaba una suerte de giro a la “izquierda” por hablar de conceptos como “socialización”<sup>3</sup>. Para otros más, el contenido de la encíclica les resultaba superfluo o trivial<sup>4</sup>. Sin embargo, en general la acogida mundial fue muy buena<sup>5</sup>, aún en círculos no-católicos<sup>6</sup>.

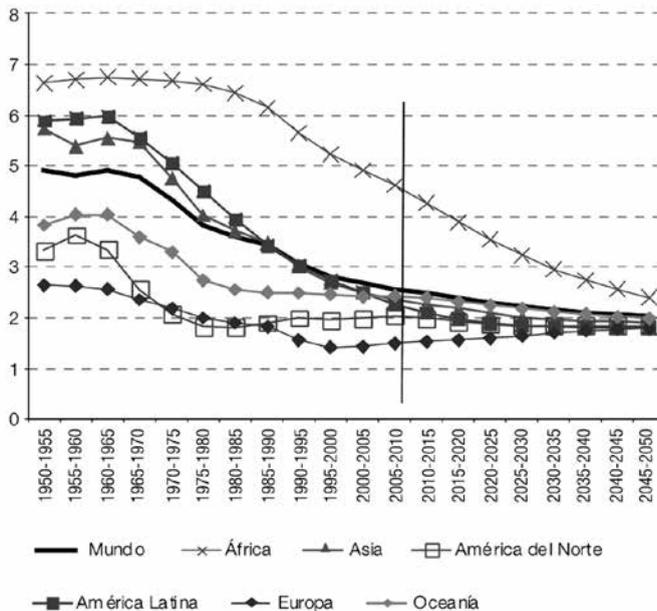
La temática de la encíclica es muy amplia. Su reconocimiento de la dimensión mundial de los problemas humanos más importantes muestran una adelantada sensibilidad al fenómeno que hoy llamamos “globalización”. Así mismo, su insistencia en la necesidad de que exista un orden moral objetivo reconocido internacionalmente para regular la vida y la relación de los pueblos continúa y actualiza el pensamiento de Francisco de Vitoria, de Pío XII y anticipa algunas de las más queridas intuiciones de Juan Pablo II sobre la necesidad de una nueva “gramática común” que permita sostener jurídicamente el orden internacional<sup>7</sup>. Mucho se podría decir sobre la mirada de largo alcance que logró el Papa Juan XXIII con *Mater et Magistra*. Sin embargo, un tema posee una particular actualidad: el desafío que representaba ayer y hoy el *crecimiento demográfico*<sup>8</sup>.

de peligros...” (IBID, p. 12).

- <sup>3</sup> “Broadly speaking the encyclical represents a shift to the left in the church’s attitude, and ranges the Vatican against the dying cause of colonialism and on the side of the newly emergent nations of Africa and Asia.... Socialism is discussed, with an important shift from the qualified condemnations of earlier popes.... Socialization is now positively approved, provided there is no abolition of the right to private property.” (*Economist*, 22 de julio de 1961, 327).
- <sup>4</sup> “Actually, National Review has made no substantive criticism of *Mater et Magistra*. Simplistic interpretations in secular terms are notoriously unwise. It merely pointed out that ‘coming at this particular time in history,’ parts of it may be considered as trivial.” (WILLIAM F. BUCKLEY, JR. *National Review*, 26 de agosto de 1961, 114.).
- <sup>5</sup> “As a religious document, this encyclical, like its predecessors, is historical. In those parts which we may consider secular—that is, of friendly concern to people of other religions—it presents a picture of the conflict in our time between the crude materialism of the Communists and the humane spirit of all great and enduring faiths.” (*New York Times*, 16 de julio de 1961, 8E); “*Mater et Magistra* has evolved a curious variety of reactions in the press. In the general press, especially in this country, it has met with the kind of respectful, perfunctory approval reserved for the innocuous commonplaces of ‘religion.’ Protestant theologians have welcomed it with unusual warmth...; they have been happy to find in it evidence of a new ‘liberal’ spirit in the Church.” (WILL HERBERG, *National Review*, 4 de noviembre de 1961, 299, 302.).
- <sup>6</sup> “*Mater et Magistra* has caused a vast and deep reaction in all the continents and human circles: Catholics, Protestants, Mohammedans, Hindus, and even the Communist world showed interest in it. What is the explanation for this? In my opinion there are two reasons: first, in this document the laws of human coexistence are clearly set out; secondly, this document comes from the accepted and beloved head of hundreds of millions of faithful.” (PIETRO PAVAN, *Commonweal*, 1964, 234.).
- <sup>7</sup> Entre otros, véase, JUAN PABLO II, *Discurso en la ONU*, 15 de octubre de 1995.
- <sup>8</sup> JUAN XXIII, *Mater et Magistra*, n.n. 185-199.

Como puede observarse en la siguiente tabla la esperanza de vida al nacer a nivel mundial aumenta día con día en todos los continentes - aún cuando es evidente el rezago de África -. Simultáneamente, la evolución de la tasa global de fecundidad es decreciente a nivel global. Esto comienza a insinuar un escenario muy distinto al de la superpoblación que el mito malthusiano anunció durante décadas. Gérard-Francois Dumont nos resume sus largas observaciones sobre el comportamiento demográfico de América señalando con gran valentía “la cuestión más grave para el siglo XXI no sería la del crecimiento de la población, muchas veces temido, sino la cuestión del envejecimiento de las poblaciones”<sup>9</sup>.

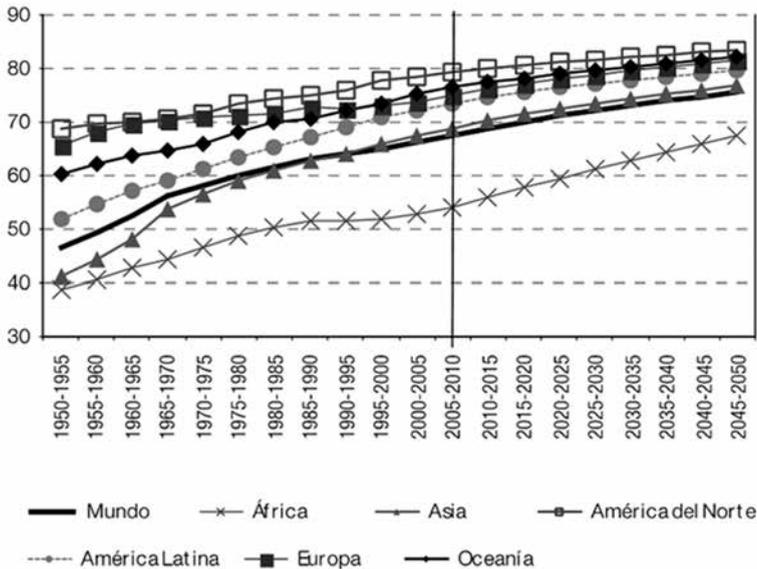
**EVOLUCIÓN DE LA TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD EN GRANDES REGIONES DEL MUNDO, 1950-2050**  
(En hijos por mujer)



**Fuente:** Naciones Unidas, *World Population Prospects. The 2008 Revision*, Nueva York, 2008 y Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), estimaciones y proyecciones de población, revisión de 2008.

<sup>9</sup> GÉRARD-FRANCOIS DUMONT, “Las evoluciones demográficas en las Américas”, en ALBAN D’ENTREMONT-JOSÉ PÉREZ ADÁN (EDS.), *Desarrollo Socioeconómico y Evolución Demográfica. Perspectivas para América Latina*, Eunsa, Pamplona 1999, p. 54.

**EVOLUCIÓN DE LA ESPERANZA DE VIDA AL NACER EN  
GRANDES REGIONES DEL MUNDO, AMBOS SEXOS,  
1950-2050**  
(En años de edad)



**Fuente:** Naciones Unidas, *World Population Prospects. The 2008 Revision*, Nueva York, 2008 y Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), estimaciones y proyecciones de población, revisión de 2008.

A continuación, inspirados justo en el tratamiento que se hace en la encíclica sobre el crecimiento poblacional, presentaremos algunos de los datos más relevantes en materia demográfica que exhiben la encrucijada en la que se encuentra el continente americano y haremos algunas apreciaciones críticas que nos permitan entender la importancia que posee la promoción de una cultura de la vida para la construcción de una nueva “ecología humana” basada en una revaloración del papel de la familia.

### 1. La “transición demográfica” de América Latina

América es un continente muy vasto. En él coexisten pueblos muy diversos y que responden a dinámicas demográficas diferenciadas. La complejidad de un análisis continental, por ende, es muy alta. De este

modo, tenemos que apelar a un lugar común que no por común es trivial: existe un acuerdo bastante generalizado al momento de analizar toda esta realidad distinguiendo entre América Latina y América del Norte. Los antecedentes históricos, culturales y religiosos de América Latina permiten el reconocerla aún como una unidad plural con comunidad de origen y en muchos aspectos con unidad de destino<sup>10</sup>. Por su parte, América del Norte amerita una consideración aparte dado que su dinámica de desarrollo brota de premisas en muchos aspectos distintas. Véanse, a modo de ejemplo, los siguientes datos:

Indicadores	Latino América y Caribe		Estados Unidos		
	Años	1960	2008	1960	2008
<b>Población Total</b>		214,912,269	565,294,000	180,671,000	304,060,000
<b>PIB per capita (USD)</b>		\$ 367.00	\$6,780.00	\$3,110.00	\$47,580.00
<b>Tasa de crecimiento anual</b>		2.8%	1.1%	1.7%	0.9%
<b>Expectativa de vida al nacer</b>		56.2 años	73.2 años	69.8 años	78 años
<b>Fertilidad (nacimientos por mujer)</b>		6	2.3	3.7	2.1

Fuente: United Nations Statistics Division, 2011; web: <http://data.un.org><sup>11</sup>

<sup>10</sup> Para un análisis más detallado de la peculiar “unidad” latinoamericana, véase: RODRIGO GUERRA, “Independencia de las naciones latinoamericanas y cristianismo”, en *Bicentenario y cristianismo. La presencia cristiana en la independencia de las naciones americanas*, PPC-CELAM-KAS, Bogotá: 2011, 7-27.

<sup>11</sup> World Development Indicators 2009. The World Bank. The World Development Indicators (WDI) 2009 is the statistical benchmark that helps measure the progress of development. The WDI provides a comprehensive overview of development drawing on data from the World Bank and more than 30 partners.



	México		Perú		Colombia		Paraguay		Estados Unidos	
Año	1960	2008	1960	2008	1960	2008	1960	2008	1960	2008
<b>Población Total (millares)</b>	36,939	106,350	9,931	28,836	16,840	44,534	1,842	6,226	180,671	304,060
<b>PIB per capita (USD)</b>	\$ 370	\$9,980	\$ 280	\$3,990	\$ 260	\$4,660	\$ 220	\$2,180	\$3,110	\$47,580
<b>Tasa de crecimiento anual</b>	3.1%	1.0%	2.8%	1.1%	3.0%	1.2%	2.2%	1.7%	1.7%	0.9%
<b>Expectativa de vida al nacer</b>	57.3	74.9	48	73.3	56.8	72.8	63.9	71.8	69.8	78
<b>Fertilidad (nacimientos por mujer)</b>	6.9	2.1	6.9	2.6	6.8	2.5	6.5	3.1	3.7	2.1

	México		Perú		Colombia		Paraguay		Estados Unidos	
Año	1976	2006	1969	2009	1969	2005	1977	2008	1955	2008
<b>Uso de método natural de control de natalidad</b>	7.1%	4.4%	16%	23.3%	11.5%	10.6%	5.2%	9.3%	21.4%	5.5%
<b>Uso de anticonceptivos modernos</b>	23.3%	66.5%	10%	49.9%	8.9%	67.6%	23.3%	70.1%	37.3%	73%

Fuente: United Nations Statistics Division, 2011; web: <http://data.un.org><sup>12</sup>

<sup>12</sup> World Development Indicators 2009. The World Bank. The World Development Indicators (WDI) 2009 is the statistical benchmark that helps measure the progress of development. The WDI provides a comprehensive overview of development drawing on data from the World Bank and more than 30 partners.



Al igual que otras regiones, América Latina se encuentra actualmente en un proceso de cambio social denominado “transición demográfica”, en el que se parte de una situación inicial de altas tasas de mortalidad y fecundidad para arribar a un escenario final de tasas más reducidas<sup>13</sup>. Esta transición afecta la distribución por edades de la población, en especial porque la reducción de las tasas de mortalidad y fecundidad no se produce de manera simultánea sino que más bien la reducción de la mortalidad antecede en algunas décadas a la de la natalidad, produciendo un “boom” generacional durante el periodo en que la mortalidad, principalmente la infantil, se reduce, mientras que la fecundidad aún permanece elevada. En esta fase inicial de la transición demográfica, el control de la mortalidad infantil y de la niñez produce *un mayor crecimiento de la población*, además de su *rejuvenecimiento* como consecuencia del aumento de la proporción de niños. Con el descenso de la fecundidad, el crecimiento poblacional disminuye su ritmo, y en la medida en que las generaciones más numerosas avanzan en el ciclo de vida, se produce un *progresivo envejecimiento en la estructura etaria de la población*.

Dado que la actividad económica de las personas varía según el momento en la vida en el que se encuentren, los cambios en la estructura por edades tienden a producir un impacto importante sobre el proceso de desarrollo de una comunidad o de toda una nación. Una alta proporción de personas dependientes, niños o adultos mayores, tiende a limitar el crecimiento económico, ya que un segmento significativo de los recursos se destina a atender sus demandas. Por el contrario, una alta proporción de personas en edad de trabajar puede impulsar el crecimiento económico, a través del incremento del ingreso y la acumulación acelerada del capital resultante del mayor porcentaje de trabajadores, y de la reducción del gasto en las personas dependientes.

Durante la transición demográfica hay un periodo en el que la proporción de personas en edades económicamente activas crece de manera

<sup>13</sup> En esa sección sobre América Latina no pretendemos originalidad alguna. Nos basamos fundamentalmente en apreciaciones que resumimos y ligeramente modificamos de un magnífico estudio que citamos *in extenso* de: PAULO MURAD SAAD, TIM MILLER, CIRO MARTÍNEZ, “Impacto de los cambios demográficos en las demandas sectoriales en América Latina”, en *R. bras. Est. Pop.*, Rio de Janeiro, v. 26, n. 2, jul./dez. 2009, 237-261; y en los datos provistos por *Observatorio demográfico. Proyección de población*, ONU-CEPAL-ECLAC, año 4, n. 7, abril 2009. Cualquier deficiencia es, por otra parte, de nuestra entera responsabilidad.



sostenida en relación a la de personas en edades dependientes, particularmente de niños. De ahí surge el concepto de “bono demográfico”, el cual supone que el aumento de la población en edades activas, respecto a aquella en edades dependientes, *podrá apoyar el despegue económico y contribuir a mitigar la carga económica que esta última implica.*

Aunque el período del bono demográfico pueda durar varias décadas, la ventaja de una relación favorable entre la población en edades activas y dependientes se modificará eventualmente, como resultado del incremento continuo de la proporción de adultos mayores. Este período de *rápido envejecimiento poblacional* trae aparejados nuevos desafíos para la sociedad, que debe adaptarse a una situación sin precedentes, y requiere el desarrollo de políticas públicas que faciliten los ajustes necesarios en diversas áreas, incluyendo la provisión de cuidados de salud y el apoyo a la población adulta mayor. La necesidad de tales ajustes da margen para el planteamiento de cuestiones sobre equidad intergeneracional en el cumplimiento de las necesidades de las personas en diferentes etapas del ciclo de vida, y sobre el papel que juegan en este proceso el Estado, el sector privado y la familia. De esta situación brota una afirmación que se ha vuelto común en toda Latinoamérica: la importancia de aprovechar el bono demográfico, incluso como una forma de prepararse mejor para el desafío que plantea el envejecimiento.

La transición demográfica de América Latina en términos generales se puede explicar así: durante la fase inicial de la transición –cuando la mortalidad, principalmente la infantil, se redujo, mientras la fecundidad permanecía elevada, *la población de la región se mantuvo considerablemente joven, y hasta se rejuveneció levemente* a consecuencia del aumento proporcional de los niños.

Desde mediados de los años sesenta, el descenso continuado de la fecundidad, aunado a un aumento sostenido de la esperanza de vida, dio inicio a un *proceso de envejecimiento progresivo de la población*, a medida que las generaciones más numerosas, nacidas durante el periodo inicial de la transición demográfica, fueron avanzando en el ciclo de vida.

La mayoría de los países de América Latina inició el proceso de transición demográfica a mediados de la década de 1960, y se encuentra transitando la fase de disminución de la fecundidad, que

se ha producido en forma rápida, después de haber experimentado cambios importantes en la mortalidad. Sin embargo, este proceso no se ha presentado de manera uniforme en el interior de la región. Actualmente coexisten diversas realidades, asociadas con la etapa de la transición demográfica en la que se encuentran los países.

El cuadro siguiente presenta un resumen de las transformaciones demográficas ocurridas en el pasado y proyectadas para el futuro en América Latina. Entre 1950 y la fecha actual, el número promedio de hijos de las mujeres latinoamericanas ha bajado de 5,9 a 2,4; las muertes de niños menores de 1 año se han reducido de 128 a 22 por cada mil nacimientos; la expectativa media de vida de la población ha crecido de 52 a 73 años, y la tasa media anual de crecimiento ha disminuido de 2,8% a 1,3%. En el mismo periodo, la proporción de niños menores de 15 años se ha reducido de 40% a 30%, mientras que la de personas de 60 años y más ha aumentado de 6% a 9%. Se espera que hasta el año 2050 la esperanza de vida haya alcanzado los 80 años, mientras que el número promedio de hijos por mujer haya bajado a 1,9 (inferior, por lo tanto, a la tasa aproximada de reemplazo, de 2,1 hijos por mujer), la mortalidad infantil a 8 muertes por mil nacimientos y la tasa media de crecimiento poblacional a 0,2%.

Como resultado de tales cambios, se proyecta que en 2050 la proporción de niños menores de 15 años se habrá reducido a casi a la mitad (del 30% al 18%), mientras que la de personas mayores se habrá casi triplicado, pasando del 9% al 24%.

Indicadores de la dinámica demográfica  
América Latina – 1950-2050

Indicadores	1950-1955	1975-1980	2005-2010	2025-2030	2045-2050
Tasa global de fecundidad (hijos por mujer)	5,9	4,5	2,4	2,0	1,9
Esperanza de vida al nacer (años)	51,8	63,4	73,4	77,1	79,6
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacimientos)	127,7	69,7	21,7	12,0	7,9
Tasa anual de crecimiento poblacional (%)	2,8	2,3	1,3	0,7	0,2
Estructura etaria (%)	1950	1975	2005	2025	2050
0 a 14 años	40	41	30	23	18
15 a 59 años	54	52	61	62	58
60 años y más	6	6	9	14	24
Total	100	100	100	100	100

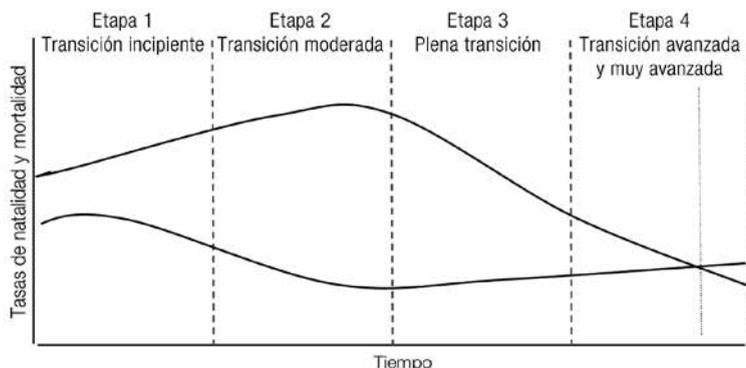
Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL. Estimaciones y proyecciones de población, 2007.



De ese modo, *para la mitad de este siglo, uno de cada cuatro latinoamericanos será una persona mayor.*

Sin embargo, los promedios regionales esconden situaciones muy disímiles entre los distintos países de América Latina en términos del ritmo y la intensidad de los cambios demográficos. Con el fin de analizar esta heterogeneidad, y de obtener una visión global de los cambios ocurridos en la región, la CEPAL clasificó a los países latinoamericanos en cuatro etapas distintas de la transición demográfica –muy avanzada, avanzada, plena y moderada, de acuerdo a sus niveles de fecundidad y esperanza de vida<sup>14</sup>.

### ETAPAS DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA



**Fuente:** Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.

*Cuba* ha sido clasificada, de manera solitaria, en la etapa de *transición muy avanzada*, ya que su tasa global de fecundidad alcanzó el nivel de reemplazo muy precozmente en relación a los estándares regionales, entre fines de los años setenta y comienzos de los ochenta.

Los países ubicados en la etapa de *transición avanzada*, por otro lado, se dividen en tres subgrupos. El primero, integrado por *Argentina* y *Uruguay*, se caracteriza por un descenso temprano de las tasas vitales, ya que en ambos se registraron transiciones tanto de la fecundidad

<sup>14</sup> CEPAL, *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe*. Cepal, Santiago de Chile: 2008.

como de la mortalidad en la primera mitad del siglo pasado, y ya a partir de 1950 exhibían niveles de fecundidad cercanos a los 3 hijos por mujer.

El segundo subgrupo está conformado únicamente por *Chile*, que si bien en el quinquenio 1950-1955 mostraba un nivel de fecundidad similar al de Cuba, tuvo un descenso menos acentuado. Aunque actualmente su tasa no es tan baja como la cubana, es el segundo país que ya se encuentra por debajo del nivel de reemplazo de su población. Tanto en Argentina y Uruguay como en Chile, las tasas actuales de crecimiento demográfico son inferiores al 1%.

El tercer subgrupo dentro de la etapa de *transición avanzada* lo integran *Brasil, Colombia, Costa Rica y México*. Estos países, en contraste con los demás clasificados en esta fase, tenían tasas globales de fecundidad bastante elevadas hasta mediados de los años sesenta, pero avanzaron rápidamente en la transición de la fecundidad, de tal modo que esta se redujo a la mitad o menos hacia fines de los años ochenta y comienzos de los noventa. Sus tasas de crecimiento demográfico natural (que no consideran los movimientos migratorios) oscilan entre un 1,3% y un 1,4%.

En la fase de *transición plena* coinciden dos grupos de países con trayectorias demográficas distintas. Por un lado están *Ecuador, El Salvador, Panamá, Perú, la República Dominicana y la República Bolivariana de Venezuela*, que habían logrado considerables descensos de la fecundidad a comienzos de los años ochenta, y por otro están *Honduras, Nicaragua y Paraguay*, donde las reducciones más significativas tuvieron lugar recientemente en los últimos años. En la actualidad, ambos grupos de países se han equiparado en un nivel de fecundidad intermedio dentro de la región, pero con tasas de crecimiento demográfico natural aún heterogéneas, y que van desde el 1,5% en Perú al 2,3% en Honduras.

Finalmente, en la etapa de *transición moderada* se encuentran el Estado plurinacional de Bolivia, Haití y Guatemala, países en los que si bien la fecundidad ha bajado, sigue muy por encima del promedio regional. En Guatemala el descenso de la fecundidad ha sido particularmente lento, siendo su tasa de fecundidad la más alta de la región en



la actualidad (4,2 hijos por mujer), al igual que su tasa de crecimiento demográfico natural (2,8%)<sup>15</sup>. Haití y el Estado plurinacional de Bolivia, por otro lado, presentan las tasas más altas de mortalidad de América Latina, lo que se traduce en esperanzas de vida muy por debajo del promedio regional (61 y 66 años, respectivamente, frente a 73 años para la región).

AMÉRICA LATINA: SITUACIÓN DE LOS PAÍSES SEGÚN LA ETAPA DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA. QUINQUENIOS 1950-1955, 1985-1990 Y 2005-2010*			
Etapa	Período		
	1950-1955	1985-1990	2005-2010
Incipiente	Bolivia (Estado Plur. de) (23) Brasil (29) Chile (23) Colombia (31) Costa Rica (31) Ecuador (26) El Salvador (26) Guatemala (28) Haití (19) Honduras (28) México (31) Nicaragua (32) Panamá (27) Perú (26) República Dominicana (34) Venezuela (Rep. Bol. de) (34)	Bolivia (Estado Plur. de) (25) Haití (25)	
Moderada	Cuba (21) Paraguay (35)	Ecuador (24) El Salvador (24) Guatemala (30) Honduras (32) Nicaragua (30) Paraguay (28) Perú (24) República Dominicana (24)	Guatemala (28) Haití (18) Bolivia (Estado Plur. de) (21)
Plena	Argentina (16)	Brasil (19) Colombia (22) Costa Rica (25) México (23) Panamá (22) Venezuela (Rep. Bol. de) (25)	Colombia (15) Ecuador (16) El Salvador (14) Honduras (23) México (14) Nicaragua (20) Panamá (16) Paraguay (19) Perú (16) República Dominicana (17) Venezuela (Rep. Bol. de) (16)
Avanzada	Uruguay (11)	Argentina (14) Chile (18) Cuba (11) Uruguay (08)	Argentina (10) Brasil (10) Chile (10) Costa Rica (13) Muy avanzada : Cuba (4) Uruguay (6)

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.  
\* Los valores entre paréntesis representan las tasas de crecimiento natural de la población expresadas por 1.000.

Pese a las persistentes diferencias en el interior de la región, se podría decir, de una manera general, que América Latina ha experimen-

<sup>15</sup> En términos muy generales la "tasa de crecimiento demográfico" es el resultado de: (tasa de natalidad - tasa de mortalidad) + saldo migratorio (emigraciones - migraciones). Las tasas de crecimiento se calculan como promedios anuales y se presentan como porcentajes.

tado un proceso considerablemente más rápido de transición demográfica en comparación con la experiencia de los países actualmente industrializados. *Mientras en estos últimos el proceso se extendió por más de una centuria, en América Latina apenas supera el medio siglo, en gran parte debido a que a su comienzo ya estaban disponibles los medios para un control, tanto de la mortalidad como de la fecundidad. Como consecuencia, los cambios en la estructura por edades de la población, y en particular su envejecimiento, han sido mucho más rápidos en América Latina que en los países industrializados, lo que presupone la necesidad de medidas diferenciadas para hacer frente a los desafíos que se presenten.*

AMÉRICA LATINA: INDICADORES DEL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN, 1950-2050

Indicadores	1950	1970	1990	2000	2010	2030	2050
Población de 65 años y más (en miles)	5 606	11 162	20 616	28 831	39 465	82 653	139 201
Porcentaje de personas de 65 años y más	3,5	4,0	4,8	5,7	6,9	12,2	19,3
Porcentaje de personas de 75 años y más	1,0	1,2	1,6	2,1	2,7	4,9	9,1
Edad mediana de la población	25,7	27,4	27,2	27,8	30,2	35,4	40,3
Índice de envejecimiento*	8,7	9,5	13,1	17,8	24,7	59,2	112,1

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, estimaciones y proyecciones de población, revisión de 2008.  
\* Relación entre la población de 65 años y más y la población menor de 15 años.

## 2. Estados Unidos y su eventual transformación

La situación de América del Norte es diversa. Dado que en las bases de datos actuales de las Naciones Unidas se integran simultáneamente bajo el rubro “América del Norte” países como Canadá, Estados Unidos, Groenlandia, Bermudas y la colectividad territorial francesa de San Pedro y Miquelón no es fácil el análisis. Nos concentraremos en la situación de los Estados Unidos aún cuando ameritaría que al menos también los datos de Canadá eventualmente entraran en juego.

La Oficina del censo de los Estados Unidos ha realizado proyecciones sobre el tamaño y la composición de ese país tomando en cuenta edad, sexo, raza, origen hispano y analizando todo bajo tres supuestos: fertilidad, expectativa de vida e inmigración neta<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> Nuestra información principalmente ha sido obtenida del U.S. Census Bureau: <http://www.census.gov/> En materia de proyecciones vale la pena apuntar que estas son siempre aproximaciones basadas en tendencias observadas pero que pueden experimentar cambios debido a factores no considerados (por ejemplo, migración repentina, epidemia imprevista, guerra, etcétera).



Así se construyen tres posibles escenarios para el futuro. Con afán de sintetizar la información escogemos el escenario medio para hacer nuestros comentarios.

La población de los Estados Unidos *está creciendo lentamente*. Tentativamente hacia el año 2050 será de 392 millones de personas, es decir, más del 50% de la población que se tenía en 1990. Sin embargo, el pico de la tasa de crecimiento se alcanzará en el año 2030 y luego gradualmente declinará. La disminución en la tasa de crecimiento se debe principalmente al envejecimiento de la población y, consecuentemente, al dramático aumento del número de muertes. Del año 2030 al año 2050 los Estados Unidos crecerán más lentamente que nunca. La edad media de la población aumentó de 34.0 en 1994 a 35.5 en el año 2000 y alcanzará un pico de 39.1 en el año 2035. Luego, declinará lentamente a 39 en el año 2050.

El aumento de la media en materia de edad está determinado por el envejecimiento de la población nacida durante el “baby-boom” que se experimentó tras la segunda guerra mundial (1946-1964). En 1994 el 30% de la población estadounidense había nacido durante el “baby-boom”. Conforme esta población envejezca la edad media aumentará. En el año 2011, los primeros integrantes del “baby-boom” gozan de 65 años de edad y equivalen al 25% de la población<sup>17</sup>. Para el año 2030 los estadounidenses mayores de 65 años serán 71.5 millones, el doble de los que existían en el año 2000.

Desde el punto de vista de la pertenencia racial y el origen hispano la distribución en los Estados Unidos está llamada tornarse más y más diversa. En una palabra, la población de origen afroamericano, asiático, de las islas del Pacífico, los indígenas norteamericanos, los esquimales, los aleutianos y las personas de origen hispano aumentarán su proporción respecto del total de la población en los próximos años. Por su parte, *la proporción de la población de blancos no-hispanos disminuirá*.

<sup>17</sup> Véase, entre otros: *The Maturing of America. Getting Communities on Track for an Aging Population*, n4a-MetLife-ICMA-NACo-NLC-PLC. Se puede encontrar en formato PDF en: [http://seniorliving.about.com/gi/o.htm?zi=1/XJ&zTi=1&sdn=seniorliving&cdn=people&tm=9&f=00&su=p531.52.336.ip\\_&tt=2&bt=1&bts=1&zu=http%3A/www.n4a.org/pdf/MOAFinalReport.pdf](http://seniorliving.about.com/gi/o.htm?zi=1/XJ&zTi=1&sdn=seniorliving&cdn=people&tm=9&f=00&su=p531.52.336.ip_&tt=2&bt=1&bts=1&zu=http%3A/www.n4a.org/pdf/MOAFinalReport.pdf)

Hacia el año 2000 la población de blancos no-hispanos era de 72%, las personas de origen afroamericano eran el 13%, de origen hispano el 11%, de origen asiático e islas del Pacífico el 4%. Los esquimales, indígenas norteamericanos y aleutianos logran sólo el 1%.

Sin embargo, la población hispana creció 43% del año 2000 al 2010, es decir, aumentó de 35.3 millones a 50.5 millones. De este modo, en el año 2010, los hispanos representan el 16% de la población total de los Estados Unidos (308.7 millones).

Hacia el año 2050 todos estos números muy posiblemente variarán dramáticamente. Se estima que la población blanca no-hispana sea menor del 53%. El 16% serán afroamericanos, el 23% personas de origen hispano, 10% personas provenientes de Asia y las islas del Pacífico y 1% serán indígenas norteamericanos, esquimales y aleutianos. La población con una tasa de crecimiento mayor es y será la asiática, seguida de la hispana.

**Population by Hispanic or Latino Origin and by Race for the United States: 2000 and 2010**  
(For information on confidentiality protection, nonsampling error, and definitions, see [www.census.gov/prod/cen2010/doc/p94-171.pdf](http://www.census.gov/prod/cen2010/doc/p94-171.pdf))

Hispanic or Latino origin and race	2000		2010		Change, 2000 to 2010	
	Number	Percentage of total population	Number	Percentage of total population	Number	Percent
<b>HISPANIC OR LATINO ORIGIN AND RACE</b>						
Total population .....	281,421,906	100.0	308,745,538	100.0	27,323,632	9.7
Hispanic or Latino .....	35,305,818	12.5	50,477,594	16.3	15,171,776	43.0
Not Hispanic or Latino .....	246,116,088	87.5	258,267,944	83.7	12,151,856	4.9
White alone .....	194,552,774	69.1	196,817,552	63.7	2,264,778	1.2
<b>RACE</b>						
Total population .....	281,421,906	100.0	308,745,538	100.0	27,323,632	9.7
One Race .....	274,595,678	97.6	299,736,465	97.1	25,140,787	9.2
White .....	211,460,626	75.1	223,553,265	72.4	12,092,639	5.7
Black or African American .....	34,658,190	12.3	38,929,319	12.6	4,271,129	12.3
American Indian and Alaska Native .....	2,475,956	0.9	2,932,248	0.9	456,292	18.4
Asian .....	10,242,998	3.6	14,674,252	4.8	4,431,254	43.3
Native Hawaiian and Other Pacific Islander .....	398,835	0.1	540,013	0.2	141,178	35.4
Some Other Race .....	15,359,073	5.5	19,107,368	6.2	3,748,295	24.4
Two or More Races <sup>1</sup> .....	6,826,228	2.4	9,009,073	2.9	2,182,845	32.0

<sup>1</sup> In Census 2000, an error in data processing resulted in an overstatement of the Two or More Races population by about 1 million people (about 15 percent) nationally, which almost entirely affected race combinations involving Some Other Race. Therefore, data users should assess observed changes in the Two or More Races population and race combinations involving Some Other Race between Census 2000 and the 2010 Census with caution. Changes in specific race combinations not involving Some Other Race, such as White and Black or African American or White and Asian, generally should be more comparable.

Sources: U.S. Census Bureau, *Census 2000 Redistricting Data (Public Law 94-171) Summary File, Tables PL1 and PL2*; and *2010 Census Redistricting Data (Public Law 94-171) Summary File, Tables P1 and P2*.

Sin mucha dificultad podemos observar que la población de los Estados Unidos vive un proceso de envejecimiento poblacional acelerado y de diversificación racial. Ambos elementos al conjuntarse ofrecen un escenario muy poco atendido: *el cambio social y cultural de los Estados Unidos parece más o menos inminente*. Las medidas de política social que este país ofrece para las personas de mayor edad parecieran un poco



retrasadas en su implementación, sin embargo, existen. Las minorías raciales comienzan a ser mayorías relevantes que introducen dentro de la dinámica estadounidense novedades culturales y eventualmente políticas que posiblemente generarán algunas tensiones en el futuro próximo. Las leyes anti-inmigrante de algunos estados intentan, entre otras cosas, incidir en esta tendencia. Este es el caso, por ejemplo, de Arizona con su ley SB 1070. Sin embargo, *es muy difícil que una tendencia social tan importante pueda detenerse o modificarse por vías legales – que por otra parte – en muchos de sus ingredientes son contrarias a la dignidad de la persona humana y sus derechos fundamentales*. Los efectos negativos de este tipo de leyes en el orden práctico son cada vez más visibles para la población en general. El mercado negro laboral y el crimen aumentan cuando aparecen leyes restrictivas a la inmigración<sup>18</sup>.

### 3. Demografía y biopolítica

Los datos empíricos que se obtienen a través de instrumentos como los censos de población son objeto continuo de interpretación. Ahora bien, no existe interpretación de tendencias demográficas que sea axiológicamente neutra. Todo esfuerzo de interpretación en este terreno posee una antropología y una filosofía social implícita. Como en muchos otros saberes, la pura descripción de datos empíricos y sus frecuencias suele estar acompañada por la aceptación más o menos acrítica de elementos procedentes de otros ordenes del saber y en muchas ocasiones de ideologías, es decir, de reduccionismos interpretadores de la realidad. La gran cuestión es siempre ¿qué paradigma utilizar? ¿qué marco referencial es útil tener para poder emitir un juicio sobre realidades que exigen ser comprendidas en su significado y no sólo en su acaecer fáctico? En el ámbito de la demografía, y en general de las ciencias sociales, es preciso reconocer que existen diversas tendencias ideológicas que muchas veces operan de manera subterránea privilegiando algunos aspectos de la realidad y negando otros.

Así fácilmente encontramos razonamientos que por un lado pretenden demostrar que el crecimiento demográfico es un peligro

<sup>18</sup> Véase, entre otros, el texto publicado en *Forbes*: ALEX NOWRASTEH, “The Unhappy Anniversary Of Arizona’s Anti-Immigrant Law”, *Forbes*, 04.27.11, 12:01 AM EDT: <http://www.forbes.com/2011/04/26/immigration-law-anniversary.html>

para el desarrollo de las sociedades, debido a la escases de recursos naturales<sup>19</sup>, y los de aquellos que argumentan el envejecimiento poblacional traerá beneficios para las naciones porque gracias a la revolución demográfica que conlleva “asistimos al mayor triunfo de la humanidad desde sus inicios”<sup>20</sup>.

Sin embargo, más pronto que tarde la realidad en la totalidad de sus factores se impone. Hace muy poco el discurso políticamente correcto en demografía consistía en aceptar alguna modalidad de las tesis malthusianas, es decir, afirmar que no hay desarrollo posible sin control poblacional. Un planeta tierra desbordándose de gente era la imagen que se solía sembrar para atemorizar a personas y naciones e invitarlos a aceptar políticas para disminuir la natalidad por vía de anticonceptivos y de aborto, por ejemplo<sup>21</sup>. Sin embargo, poco a poco ha ido ganando terreno la certeza que brota de la evidencia empírica referente al envejecimiento poblacional y a que los binomios subdesarrollo-crecimiento poblacional y desarrollo-disminución poblacional son falsos<sup>22</sup>.

En efecto, nunca se ha demostrado científicamente la existencia de correlación entre desarrollo y población. Existen ejemplos de muchos tipos. Si hay países pobres poco poblados (Liberia) hay países ricos que se encuentran en la misma situación (Australia). Si hay países pobres sobrepoblados (Bangladesh) hay países ricos que están en el mismo caso (Holanda). Países vecinos de densidad demográfica equivalente pueden presentar niveles de desarrollo contrastados (el caso de Honduras y Costa Rica). Esto exhibe que en el fondo los “recursos naturales” – siempre escasos – no son auténticos recursos sino hasta que el ingenio del hombre los aprovecha y transforma. El hombre es el único verdadero recurso y es el que corre el riesgo de desaparecer si

<sup>19</sup> Cf. JEFFREY SACHS, *Economía para un planeta abarrotado*, Debate, Barcelona: 2008.

<sup>20</sup> JULIO PÉREZ DÍAZ, “El envejecimiento de la población española”, en *Investigación y ciencia*, noviembre 2010, 24-42.

<sup>21</sup> En el pasado exploramos parte de este asunto en: RODRIGO GUERRA, “Esterilizar a los Países Pobres”, en *Emporio Comercial*, Monterrey, N.L., noviembre de 1995.

<sup>22</sup> “No es correcto considerar el aumento de población como la primera causa del subdesarrollo, incluso desde el punto de vista económico: baste pensar, por un lado, en la notable disminución de la mortalidad infantil y al aumento de la edad media que se produce en los países económicamente desarrollados y, por otra, en los signos de crisis que se perciben en las sociedades en las que se constata una preocupante disminución de la natalidad.” BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, n. 44.



no toma las debidas precauciones<sup>23</sup>. El ser humano real es la principal riqueza de las naciones. Su educación, su entorno de libertades, y las condiciones estructurales de paz y solidaridad efectivas, son las que principalmente condicionan el que pueda vivir en su comunidad dentro de una ruta hacia el desarrollo humano sostenible y contribuya así al bien común nacional y global.

Lo que resulta sorprendente, en este contexto, es que *las políticas de control de la natalidad continúan y que ante el creciente número de personas ancianas parece también surgir la tendencia a promover la eutanasia evidenciándose así una agenda que no es simplemente la aplicación de ciertas políticas demográficas sino que responden a una cosmovisión cada vez más integral sobre el futuro de las naciones*. Esta cosmovisión parece estar potenciada por la evolución política de algunas corrientes en la bioética que convergen con las estrategias promovidas desde algunos organismos internacionales y algunas organizaciones no-gubernamentales de alcance internacional. De esta manera es cómo - más allá de ciertos desarrollos teóricos - está emergiendo una cierta capacidad de acción y un cierto condicionamiento de los desarrollos tecnológicos que a su vez incide en las ideas que les dieron origen. A esto nos atrevemos a llamarlo: *biopolítica*. Por biopolítica entendemos provisionalmente - utilizando un lenguaje cercano a Foucault -, *la tecnología política que busca el control de la vida biológica de las poblaciones*.

Alguien podría argumentar, por ejemplo, que el impacto de algunas corrientes de bioética utilitarista desde hace mucho nutren justamente a los tomadores de decisiones en los organismos internacionales y en las organizaciones civiles que promueven políticas antinatalistas. En efecto, desde hace mucho las ideas han alimentado al poder. Sin embargo, lo que deseamos enfatizar es que en nuestra opinión *ha habido una evolución en el modo cómo interactúan las ideas provenientes de las bioéticas utilitaristas, las nuevas biotecnologías y los intereses de poder demográfico*. Tratando de simplificar un poco podríamos aproximarnos a esto diciendo que *las capacidades que proveen*

<sup>23</sup> Cf. GERARD-FRANCOIS DUMONT, "Demografía, transición demográfica y política demográfica", en CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA, *Léxico. Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas*, Palabra, Madrid: 2004, 193-201.

las nuevas biotecnologías se suman y confunden con las capacidades del poder ínsito en las políticas demográficas formándose una nueva comprensión que queda justificada desde el utilitarismo bioético. Por su parte el utilitarismo bioético también recibe el impacto de la lógica del poder biotecnológico, político y económico apareciendo nuevas justificaciones para emprender una modificación más o menos radical de nuestro presente y de nuestro futuro biológico<sup>24</sup> y demográfico: a este nuevo fenómeno de imbricación entre teorías, biotecnologías y políticas demográficas es a lo que denominamos *biopolítica*.

La noción de biopolítica, pues, no está limitada al diagnóstico de la realidad sino que construye su propio arsenal teórico-práctico a partir de la praxis político-demográfica y biotecnológica. Por esto, parece que es hoy cuando se realiza de un modo mucho más intenso y extenso aquello que Herbert Marcuse había de algún modo intuido cuando afirmaba:

El concepto de razón técnica es quizá el mismo ideología. No sólo su aplicación, sino que ya la técnica misma es dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres, un dominio metódico, científico, calculado y calculante. No es que determinados fines e intereses de dominio sólo se avengan a la técnica a posteriori y desde fuera, sino que entran ya en la construcción del mismo aparato técnico. La técnica es en cada caso un proyecto histórico-social; en él se proyecta lo que una sociedad y los intereses en ella dominantes tienen el propósito de hacer con los hombres y con las cosas<sup>25</sup>.

Tenemos la impresión que la dirección que ha asumido la biopolítica al construirse del modo cómo hemos descrito es una de las principales causas de que las políticas demográficas no sean discutidas y conocidas bajo los mismos parámetros que la política económica o la política exterior de un país. Desde hace algún tiempo Gerard-Francois Dumont ha dicho que *la política demográfica debe ser analizada con la misma mirada que la política económica o la política exterior*. Es de

<sup>24</sup> Por ejemplo, con los esfuerzos que se están realizando para la transformación de nuestra estructura biológica profunda bajo el nombre de "biological enhancement".

<sup>25</sup> H. MARCUSE, "Industrialisierung und Kapitalismus im Werk Max Weber", en *Kultur und Gesellschaft*, II, Frankfurt a. M., 1965.



cir, de modo *explícito, abierto, públicamente*. Sin embargo, la política demográfica a menudo es más implícita que explícita. Los gobiernos no dicen que bajan los subsidios familiares para disminuir el ingreso de las familias y así disminuir la natalidad. Un gobierno jamás dirá que legaliza el aborto para disminuir los nacimientos y sin embargo, las fecundaciones que terminan en un aborto son matemáticamente fecundaciones paradas antes de término y no se incluyen en el cómputo de la natalidad<sup>26</sup>. Así mismo, un gobierno jamás aceptará que legaliza la eutanasia para disminuir el número de ancianos que demandan bienes y servicios.

Esta invisibilización sucede porque el poder político – personas e instituciones – no se detienen ni un segundo a cuestionar lo “políticamente correcto”, el “mainstream”, los valores de la vida burguesa y la mentalidad utilitaria asociada a ellos. Al contrario, se fusionan con estos y los retroalimentan. El poder político en América que en muchas ocasiones parece ser insensible ante el valor de la vida humana y los derechos fundamentales en el fondo se encuentra sumergido a una nueva dialéctica que lo refuerza e impulsa gradualmente a asumir decisiones biopolíticas con graves consecuencias demográficas. En una palabra el poder político está entreverado y condicionado por la biopolítica emergente, es decir, por una concepción económica, social y de poder que busca administrar y eficientar la vida humana a la luz de la racionalidad instrumental sin tomar en cuenta la dignidad de los sujetos en juego.

Si a esto le sumamos que el Estado no es el único que hace política demográfica sino que importantes organismos internacionales y organismos no-gubernamentales altamente financiados influyen en la dinámica demográfica de las naciones a través del discurso, las ideas, el soft-law, las presiones y otros muchos recursos, podemos descubrir que estamos frente a la configuración de una poderosa ideología contraria a una cultura de la vida y contraria a los mecanismos esenciales para la promoción del desarrollo humano en el continente americano.

<sup>26</sup> Cf. GERARD-FRANCOIS DUMONT, “Demografía, transición demográfica y política demográfica”, en CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA, *Léxicon. Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas*, Palabra, Madrid: 2004, 193-201.

Esto último nos atrevemos a afirmarlo debido a que la actual dinámica poblacional del continente está haciendo crecer con demasiada la proporción de las personas ancianas dependientes que requieren de salud, vivienda, alimentación y esparcimiento. No es difícil prever que los sistemas de seguridad social – particularmente en América Latina – no podrán responder a este desafío debido a la insuficiencia de recursos fiscales. Los nuevos jóvenes tendrían que ser gravados con impuestos en una cantidad sin precedentes para poder sostener el peso fiscal de las poblaciones envejecidas. Esto puede introducir una tensión intergeneracional con graves afectaciones para las familias.

Desde hace tiempo diversos autores han insistido agudamente en que la caída de la fecundidad favorece el desempleo porque allí donde faltan compradores la demanda decrece. Así mismo, si esto se combina con que una población envejecida tiende a producir menos, a invertir menos, a ser menos creativa, a consumir el ahorro e incluso a recurrir a préstamos cuyo peso se descarga en las generaciones siguientes, una dinámica perversa en materia de desarrollo se establece<sup>27</sup>.

Ante este escenario ¿qué es posible hacer? ¿estamos ante una arrolladora tendencia más o menos imparable?

#### **4. Doctrina social de la Iglesia, ecología humana y la necesidad de reforzar la “eficiencia”**

La respuesta a la anterior pregunta, en nuestra opinión, debe ser negativa. El imponente aparato político y cultural desplegado para modificar el perfil demográfico del continente americano no es una tendencia *per se* evolutiva e imparable. Creer en ello es ceder al mito del progreso indefinido propio del iluminismo.

<sup>27</sup> Entre otros, véase: MICHEL SCHOONYANS, “Control de nacimientos e implosión demográfica”, en Consejo Pontificio para la Familia, *Léxico. Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas*, Palabra, Madrid: 2004, 179-192. Así mismo, véase el siguiente texto: “La disminución de los nacimientos, a veces por debajo del llamado «índice de reemplazo generacional», pone en crisis incluso a los sistemas de asistencia social, aumenta los costes, merma la reserva del ahorro y, consiguientemente, los recursos financieros necesarios para las inversiones, reduce la disponibilidad de trabajadores cualificados y disminuye la reserva de «cerebros» a los que recurrir para las necesidades de la nación. Además, las familias pequeñas, o muy pequeñas a veces, corren el riesgo de empobrecer las relaciones sociales y de no asegurar formas eficaces de solidaridad. Son situaciones que presentan síntomas de escasa confianza en el futuro y de fatiga moral.” (BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, n. 44.).



Al contrario, todos debemos descubrir que existen razones poderosas por las cuales con trabajo arduo en el mediano plazo estos procesos pueden corregirse y permitir que América siga siendo un continente de Esperanza.

En efecto, las ideologías, todas, y esta que hoy estudiamos no es la excepción, han de confrontarse con la realidad. La ideología, por su propia dinámica interna tiende al autocercioramiento, sin embargo, esto posee un límite. El límite que ofrece justamente la realidad que desborda siempre a toda teorización sobre de ella. Es por esta razón, por un motivo de realismo elemental, - porque la razón se constituye como tal en la apertura a la totalidad de los factores de lo real -, que la Doctrina social de la Iglesia no es un mero discurso más, no es un recurso moralista para consolar las conciencias de algunos, sino que ofrece un camino de verificación de las auténticas exigencias y necesidades constitutivas de las personas y de los pueblos.

La Encíclica *Mater et Magistra*, a este respecto, es un documento que en cierto sentido puede apreciarse más en su verdad en el momento presente que en aquellos años en que fue publicada. En este documento claramente vemos una apuesta radical por la contribución que el cristianismo puede hacer al momento de reconsiderar los problemas del mundo global. Más aún, el Papa Juan XXIII de manera muy adelantada, mucho antes que Gary Becker, y con mayor hondura que él, reconoce que:

Dios, en su bondad y sabiduría, ha otorgado a la naturaleza una capacidad casi inagotable de producción y ha enriquecido al hombre con una inteligencia tan penetrante que le permite utilizar los instrumentos idóneos para poner todos los recursos naturales al servicio de las necesidades y del provecho de su vida<sup>28</sup>.

Dicho de otro modo, el ser humano es el único organismo viviente que en condiciones ordinarias es capaz de producir más de lo que consume gracias a su racionalidad, a su libertad y su inventiva.

El Papa continúa esta reflexión sosteniendo con claridad la vía que hemos de seguir:

<sup>28</sup> JUAN XXIII, *Mater et Magistra*, n. 189.

Juzgamos que la única solución del problema consiste en un desarrollo económico y social que conserve y aumentos los verdaderos bienes del individuo y de toda la sociedad. Tratándose de esta cuestión hay que colocar en primer término cuanto se refiere a la dignidad del hombre en general y a la vida del individuo, a la cual nada puede aventajar. Hay que procurar, además, en este punto la colaboración mutua de todos los pueblos, a fin de que, con evidente provecho colectivo, pueda organizarse entre todas las naciones un intercambio de conocimientos, capitales y personas<sup>29</sup>.

Este párrafo vale la pena analizarlo y no pasarlo de largo. La *Mater et Magistra* utiliza como criterio hermenéutico y de juicio la verdad sobre el hombre, que todo ser humano es persona y merece respeto. Esta intuición que brota tanto del ejercicio de la razón natural como de la verdad revelada por Cristo permite que al momento de mirar la información cuantitativa sobre la evolución demográfica de las naciones no sucumbamos a una mirada puramente instrumental. Al contrario, el Papa nos ofrece una antropología precisa – que en el desarrollo orgánico de la Doctrina social de la Iglesia posteriormente calificaremos como *personalista* – que nos permite mirar las cosas de modo diverso.

El Papa advierte que en nombre de las nuevas problemáticas sociales que el mundo global ofrece no se debe justificar ningún atentado contra la dignidad humana, contra la vida o contra la familia<sup>30</sup>. La mención de esta última institución es coherente con el resto de la articulación de la Encíclica que subraya ante diversos desafíos – incluso el que representa un modelo de Estado que no respeta el principio de subsidiariedad – la importancia de *revalorar la dimensión comunal que debe de existir en las diversas estructuras* que conforman la vida social<sup>31</sup>. En la medida en que las instituciones no sólo se conciben como meros agregados humanos funcionales sino como una experiencia que nos hace crecer en humanidad, es decir, en la medida en que se conciben como “comunidad” la vida humana se desarrolla a la altura de su dignidad.

<sup>29</sup> Ibid, n. 192.

<sup>30</sup> Cf. Ibid, n.n. 193.194.

<sup>31</sup> Cf. Ibid, n.n. 53 y 65.



Esta dinámica comunal, en *Mater et Magistra* y en el resto del Magisterio social, será reconocida con un origen preciso: la persona humana y sus solidaridades elementales, entre ellas, la familia. En efecto, la “socialización” de la que habla el Papa en esta Encíclica no se refiere a la colectivización de los bienes al modo comunista sino al “incremento de las relaciones sociales”<sup>32</sup> que en nuestra época adquieren una intensidad y inédita. Nosotros podríamos entrever en las intuiciones de este documento que puede existir una *socialización* auténticamente humana, cuando la dignidad personal, el matrimonio heterosexual y la familia son reivindicados y asumidos como escuela fundamental para la vida social.

En este sentido, varios años después, Juan Pablo II desarrollará la idea sobre la necesidad de una “ecología humana”. Término que ha sido muchas veces tergiversado y que sólo en esta perspectiva encuentra su encuadramiento adecuado. La “ecología humana” no es otra cosa que el conjunto de condiciones que requiere la persona humana en cuanto *ser familiar por naturaleza* para existir de modo humano en su relación con el prójimo y con el resto del cosmos:

La primera estructura fundamental a favor de la «ecología humana» es la familia, en cuyo seno el hombre recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende qué quiere decir amar y ser amado, y por consiguiente qué quiere decir en concreto ser una persona. Se entiende aquí la familia fundada en el matrimonio, en el que el don recíproco de sí por parte del hombre y de la mujer crea un ambiente de vida en el cual el niño puede nacer y desarrollar sus potencialidades, hacerse consciente de su dignidad y prepararse a afrontar su destino único e irrepetible<sup>33</sup>.

De este modo, podemos advertir que la Doctrina social de la Iglesia nos señala algunas pistas esenciales e insustituibles para poder emprender una acción decidida que permita en el mediano plazo recuperar condiciones auténticas de desarrollo basadas en un crecimiento demográfico que respetando a la persona humana y sus exigencias elementales y a la familia como escuela de “socialización” permita construir comunidades que nutran el entramado institucional de nuestras sociedades<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> Ibid, n. 59.

<sup>33</sup> JUAN PABLO II, *Centesimus annus*, n. 39.

<sup>34</sup> Todo el Magisterio de la Iglesia en materia de promoción y defensa de la vida y la familia habría de considerarse, por ende, parte esencial del “corpus” de la Doctrina social de la Iglesia.

La Doctrina social de la Iglesia también en estas cuestiones además ofrece una valiosa guía metodológica y un exhorto para la acción. Veamos sólo dos párrafos de *Mater et Magistra* de entre muchos que podríamos citar:

Ahora bien, los principios generales de una doctrina social se llevan a la práctica comúnmente mediante tres fases: primera, examen completo del verdadero estado de la situación; segunda, valoración exacta de esta situación a la luz de los principios, y tercera, determinación de lo posible o de lo obligatorio para aplicar los principios de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar. Son tres fases de un mismo proceso que suelen expresarse con estos tres verbos: ver, juzgar y obrar<sup>35</sup>.

Cuando en las actividades e instituciones temporales se garantiza la entrada a los valores espirituales y a los fines sobrenaturales, refuézase en aquellas la eficiencia respecto a sus propios fines específicos e inmediatos.<sup>36</sup>

En estos textos no sólo vemos el nacimiento del ahora famoso método ver-juzgar-actuar sino que podemos ya vislumbrar el reconocimiento de que *el evangelio no sólo responde a las necesidades espirituales de los creyentes sino que responde a todo el hombre y a todos los hombres*. La Doctrina social de la Iglesia no es, pues, un conjunto de teorías más o menos discutibles dentro del mercado ideológico actual sino el modo cómo la Iglesia anuncia que el cristianismo tiene una palabra que decir y un compromiso que realizar al momento de responder a los desafíos más acuciantes de la persona y su vida en comunidad. La Doctrina social de la Iglesia al anunciar la verdad del hombre revelada en Cristo al interior de los más diversos desafíos sociales colabora a que estos desafíos: a) sean interpretados en su verdad más última; y, b) se cumpla realmente su pretensión. De esta manera, el aporte cristiano en lo social “refuerza” la “eficiencia” de las actividades e instituciones temporales<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> Ibid, n. 236.

<sup>36</sup> Ibid, n. 257.

<sup>37</sup> BENEDICTO XVI de hecho vuelve a reiterar esta misma intuición: “Responder a las exigencias morales más profundas de la persona tiene también importantes efectos beneficiosos en el plano económico”. (*Caritas in Veritate*, n. 45.).



Para el tema que nos ocupa, la enseñanza de la Doctrina social de la Iglesia está llamada a orientar a los tomadores de decisiones en materia de políticas demográficas y a todas las personas empeñadas en colaborar a construir una auténtica cultura de la vida a superar la fácil tentación de sumarse acríticamente a los análisis que colocan el don de la vida, de las nuevas vidas humanas, como un peligro que habría que corregir. *Nunca el arribo de una nueva vida humana es una mala noticia, ni desde un punto de vista religioso como tampoco lo es desde un punto de vista económico o político.* Toda vida humana es un don que exige, que demanda, que obliga ser acogido. Para ello, es menester que con un nuevo vigor y con auténtica competencia técnica reaprendamos a anunciar con caridad y con verdad, frente a la biopolítica actual, que el destino de cada persona y de todos como humanidad depende de la valoración positiva que hagamos no sólo de la dignidad de las generaciones presentes – de los que ya estamos aquí – sino también de las generaciones futuras que no deben ser canceladas a priori en su existencia por vía del poder.

El continente americano es un gran territorio dividido por fronteras políticas y diferencias culturales y religiosas. Muchas veces América Latina pareciera caminar por sendas totalmente diversas a aquellas que recorren países como Canadá y los Estados Unidos (y viceversa). Sin embargo, valdría la pena volver a soñar, con motivo de los nuevos desafíos demográficos, en un trabajo conjunto, continental, por mostrar la vitalidad que posee la Doctrina social de la Iglesia en la construcción de respuestas adecuadas para cada una de nuestras naciones. Esto no es una labor principalmente teórica – aunque haya que pasar también por el momento reflexivo – sino una nueva disposición del corazón para cumplir aquel imponente pero desatendido llamado de Juan Pablo II a pensarnos en unidad. *Ecclesia in America* precisamente invitaba a reconsiderar nuestra unidad continental, no en base a una artificial homologación sino a partir de Cristo. Profundizar en estos asuntos, sin embargo, será materia de otras investigaciones.